

parte de elementos aportados del interior y mezclados con la civilización helénica de las ciudades del litoral. En razón de estos contrastes la ciudad de Efeso recibió el nombre de Asia — «Asia» —: representándose, en efecto, en el mundo griego como una escuela de las ideas religiosas, políticas y morales introducidas de Oriente. Asimismo, bajo la dominación romana se contrajo la costumbre de designar especialmente por la denominación de «Asia» el reino de Pérgamo, compuesto de la Misia y de la Troadia¹. El símbolo más notable de esta fusión de elementos étnicos y de las civilizaciones de Asia y de Europa en la Antigüedad nos lo suministra la historia del persa Ciro el Joven, que llegó á ser sátrapa de las principales provincias del Asia Menor, y fué, sin embargo, un verdadero griego por su cultura, que apeló al valor de los Espartanos y al genio de los Atenienses para intentar la constitución de un imperio grecoasiático. Después de aquel conflicto, que tuvo lugar hace veintitrés siglos, ¡cuántas luchas pusieron frente á frente Europa y Asia sobre los mismos campos de batalla!

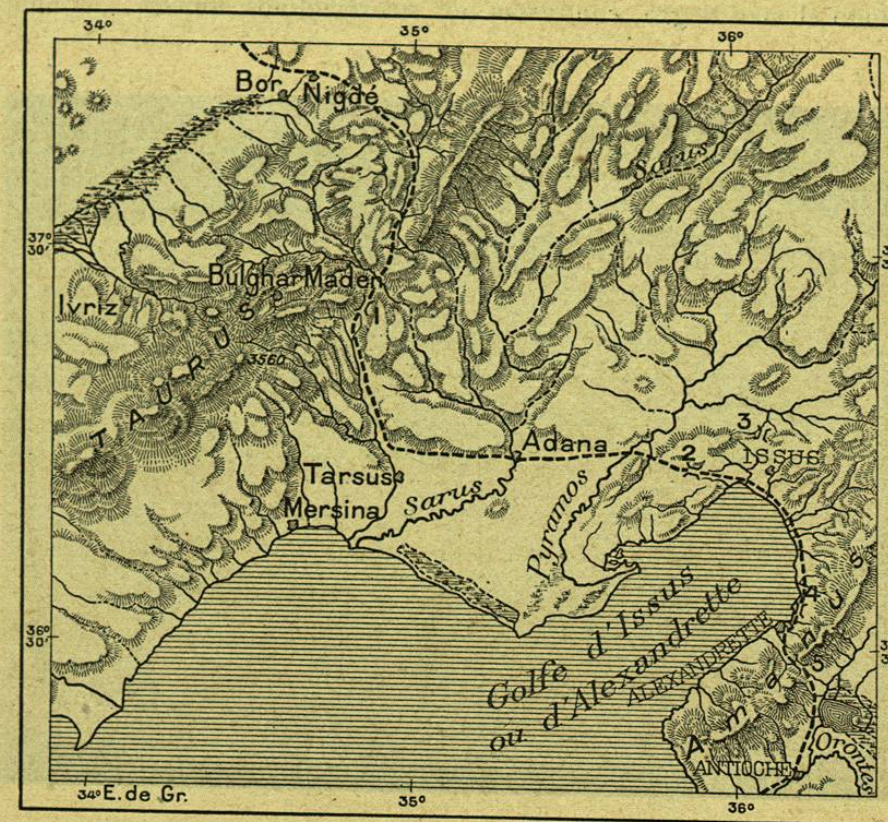
La falta de unidad política en las comarcas litorales de los dos mares, al sud y al norte de la península, se presentaban en muchos puntos bajo la forma de fraccionamiento absoluto, á consecuencia de la falta de comunicaciones fáciles. Había valles en Panfilia ó en Licia y alguna península de la Caria que formaban un señorío ó una república autónoma que únicamente se relacionaba con sus vecinos por tratados de alianza ó por el lazo feudal de los homenajes y de los tributos. Cuando la constitución de los grandes imperios asirio, persa y macedónico, que sometían las poblaciones más discordantes á la unión aparente, de la sujeción común, todos esos pequeños Estados secundarios se salvaron mediante el pago de impuestos, agravados en las grandes circunstancias por el envío de hombres de guerra; mas, pasada la tempestad, volvían á hallarse en una situación de independencia poco diferente de su antigua condición: la misma Naturaleza lo quería así.

Es curioso ver que antes del segundo siglo de la era vulgar, el Asia Menor no se halló jamás bajo una dominación única: ni los

¹ Vivien de Saint-Martin, *Description historique et géographique de l'Asie Mineure*.

Hititas, ni los Persas, ni el mismo Alejandro y sus sucesores parece que pasaron el Iris; los Romanos no subyugaron Capadocia hasta el

N.º 98. Taurus y llanura de Cilicia.



1: 2 000 000

0 50 100 150 Kil.

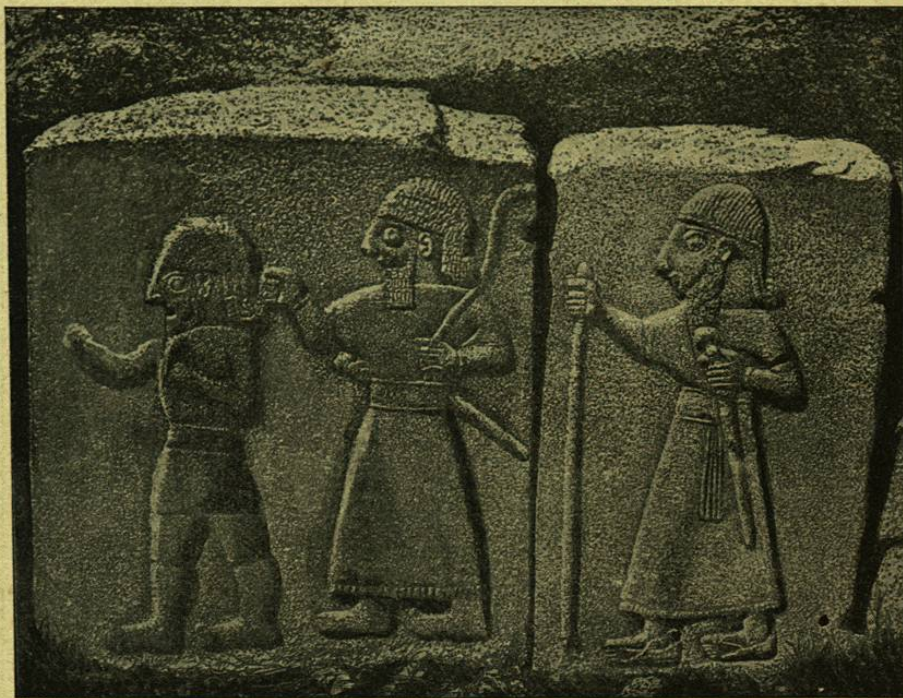
- | | |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| 1. Puerta Cilicia. | 3. Puerta Amanicia, según Arrien. |
| 2. Puerta Amanicia, según Strabon. | 4. Puerta Siro-Cilicia. |
| | 5. Puerta Amanicia. |

Hace dos mil años el Saros desembocaba probablemente en la laguna que bordea todavía el litoral; el Pyramos alcanzaba el mar en la extrema punta sud de la llanura. (W. Ramsay).

tiempo de Trajano. Cuando declinaba el Imperio de Bizancio, se reprodujo el mismo hecho: la dominación árabe no pasó del Taurus, y los Turcos, penetrando por Armenia, conquistaron la meseta ana-

tólica siglos antes de poseer la Cilicia: Constantinopla fué tomada antes que Tarsus ¹.

Parece que, de una manera general, las dos riberas peninsulares, la del Sud á lo largo del mar de Chipre, la del Norte bordeando el mar Negro, contrastan por sus remolinos étnicos. Al Sud,



BAJO-RELIEVE HÉTEO EN KELLER, CERCA DE AINTAB

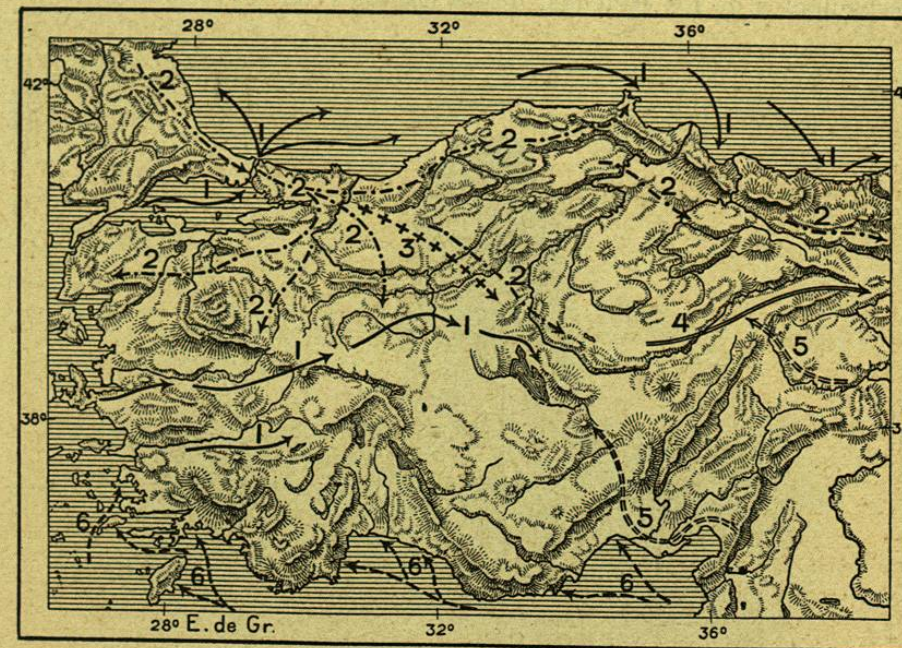
Según A. H. Sayce.

el movimiento de emigración se produjo principalmente en sentido de Oriente á Occidente: se comprueba la llegada de colonos semitas de Cilicia á Caria sobre toda la longitud del litoral. Al norte de la península se encaminaron los emigrantes en sentido contrario; en tanto que se establecían mercados en el litoral peninsular, fundados por los Griegos del Mediodía, se verificaban frecuentemente cambios de residencia de pueblos de las costas sármatas — es decir, de la Rusia actual, — hacia las de la Tracia y la Bitinia, siguiendo sin in-

¹ W.-M. Ramsay, *Geographical Journal*, 1903.

terrupción á lo largo de las montañas del Ponto hasta el pie del Cáucaso. De ese modo los Kimerianos, del mismo origen que los Tracios de Europa, penetraron frecuentemente en el Asia atravesando el Bósforo, y se extendieron por todo el largo de la costa; al Oeste,

N.º 99. Movimientos étnicos.



GRIEGOS KIMERIANOS GÁLATAS ARMENIOS SEMITAS FENICIOS

1 → 2 ↘ 3 ↘ 4 → 5 ↘ 6 ↘

1 : 10 000 000

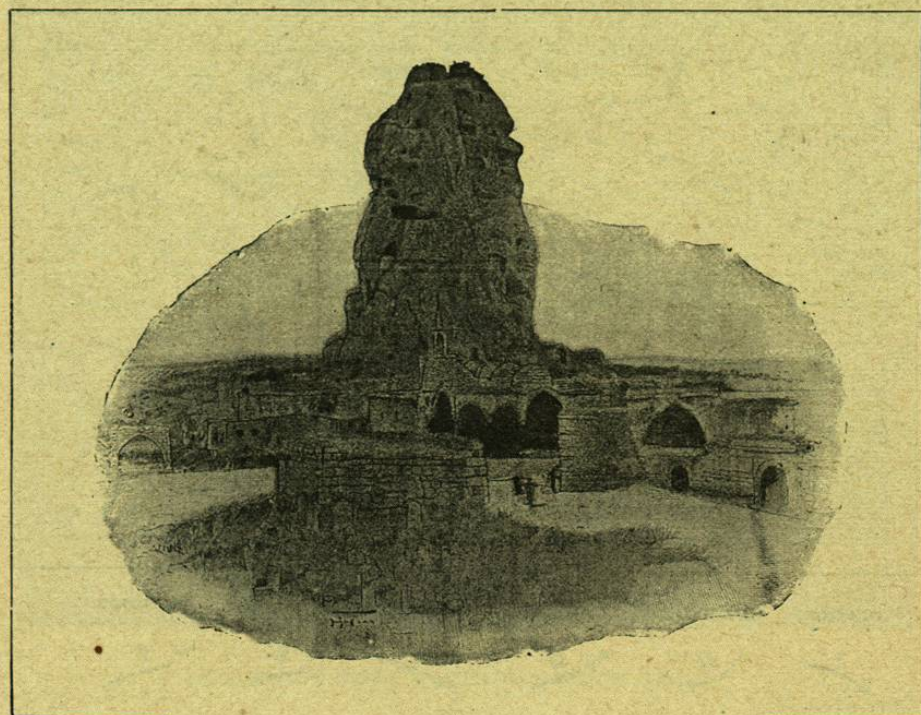
0 100 250 500kil.

Los movimientos del pueblo de los Hititas fueron muy anteriores á los de las poblaciones mencionadas en este mapa, exceptuando los Fenicios, y no están indicados aquí. La influencia de esta nación se propagaría desde lo alto de la cuenca del Kizil-Irmak, de un lado hacia el Sudoeste hasta el mar Egeo, del otro hacia el Sudeste hasta Siria. (Véanse páginas 30-34.)

donde la cordillera ribereña se halla interrumpida, invadieron también el interior de la comarca y dieron nacimiento á las poblaciones frigias. Esta invasión de los Tracios, unas veces guerrera y otras pacífica, es un hecho sobre el cual se hallan perfectamente de acuerdo los testimo-

nios de los antiguos y las investigaciones de los sabios modernos ¹.

En la parte anterior de la península, sobre las costas del mar Egeo, se comprueba también una impulsión étnica en la dirección de Oeste á Este: el helenismo tuvo su origen en Europa, desde donde invadió las islas y el litoral asiático y aun penetró por colonias compactas hasta el interior del país; en Capadocia se ven juntos los descendientes de los Helenos, de los Iranios y de los Semitas; M. W.



VISTA DE LA ALDEA DE URGUB (Véase pág. 30)

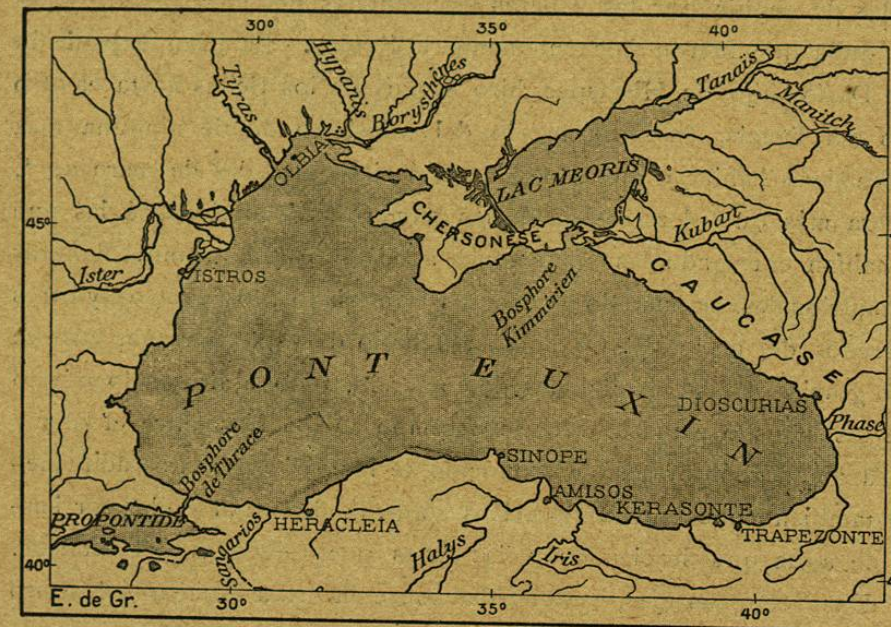
Ramsay ha encontrado en Frigia numerosas inscripciones hebreas, sobre todo en las inmediaciones de Akmanja. Otro remolino de hombres había arrastrado á unos Gálatas, es decir, unos Galos, hermanos de los habitantes de la extrema Europa, hasta el mismo corazón de la península de Anatolia.

Aunque separada de las llanuras sármatas por un mar tempestuoso, el Asia Menor no dejaba de estar en relaciones frecuentes,

¹ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, p. 366.

directas é indirectas con esas tierras hiperbóreas. Primeramente, desde edades remotas unos Argonautas, griegos ó frigios, se aventurarian sobre las aguas negras y temibles para ir á la conquista de los «toisones de oro» bajo diversas formas, precioso metal, telas ó mercancías diversas. Los caminos del litoral quedaron así conocidos,

N.º 100. Ponto Euxino.



1 : 12 000 000
0 200 400 600 kil.

y el mar Ascanio — porque tal parece haber sido el nombre primitivo de la cuenca marítima que se llamó después el «Ponto Euxino», Πόντος Ἀσκανός, Πόντος Εὐξείνιος — no es tan extenso que las poblaciones ribereñas no hubieran podido sospechar sus contornos; por lo demás, el elevadísimo reborde de la arista de Crimea y, más aún, las altas montañas del Cáucaso con sus nieves resplandecientes se mostraban desde muy lejos á los navegantes, marcando así claramente una parte de la gran elipse descrita al Norte por las costas.

Verdad es que hacia el Oriente, las comunicaciones por tierra con las llanuras de la comarca que forman hoy la Rusia meridional

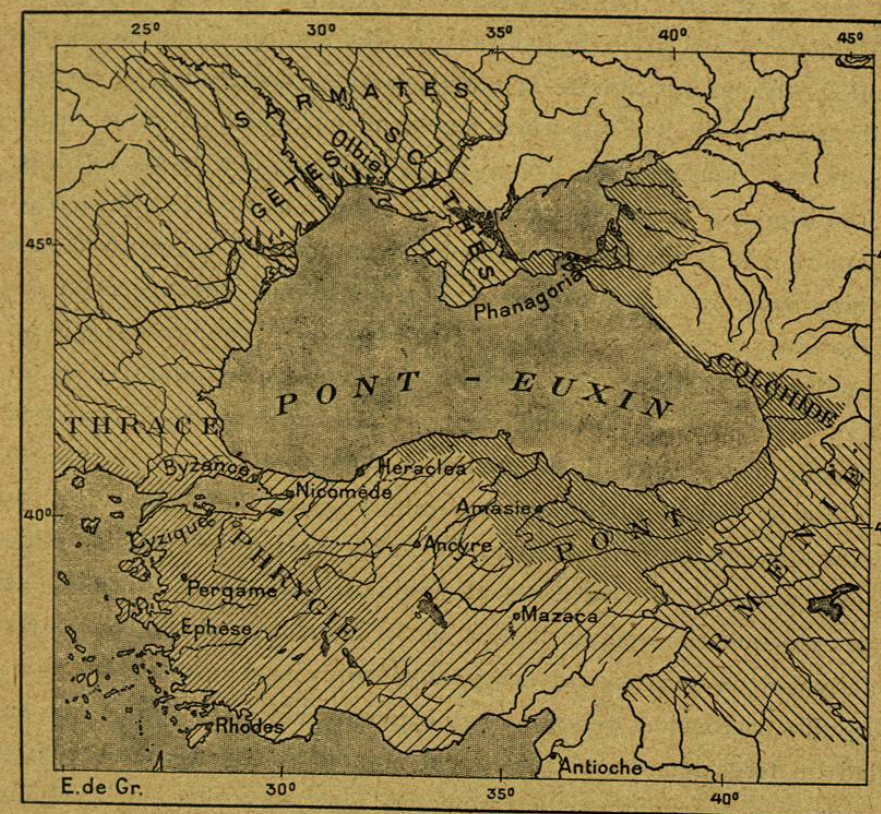
eran muy difíciles, á lo menos por la vía más corta, porque hubiera sido preciso para ello seguir de promontorio en promontorio la costa abrupta que dominan los escarpes del Cáucaso, y semejante viaje sólo podía ser emprendido por mercaderes en grupos poco numerosos, pidiendo hospitalidad de aldea en aldea: pueblos emigrantes se hubieran visto demasiado entorpecidos en su marcha por los obstáculos de toda clase, breñas y torrentes. Pero los caminos de emigración eran más fáciles de seguir por las riberas occidentales del mar Negro, y no hay duda que fueron frecuentemente utilizados. La gran expedición que Darío, hijo de Histaspes, hizo al país de los Scitas hasta el otro lado del Tanais, hasta en medio del «desierto donde ninguna raza de hombres habita y que se extiende á siete jornadas de marcha»¹, no era más que el retroceso de las numerosas incursiones á las que se habían entregado las poblaciones nómadas de las grandes llanuras septentrionales, empujando ante sí los Kimerianos, los Tracios y otros ribereños del mar Negro. Como resultado de esta campaña, y sobre todo gracias á las expediciones de comercio, todo el litoral, lo mismo que los lagos ó estuarios donde desembocan los ríos entre el Ister y el Tanais, acabó por ser bien conocido de los Griegos; éstos adquirieron también conocimientos precisos sobre la dirección de las corrientes de agua que descienden de las cimas poco elevadas del interior.

Unas colonias fijas, establecidas sobre la orilla escítica del Ponto Euxino desde los orígenes de la historia, completan el círculo de mercados que se desarrolla alrededor de la gran cuenca marítima y se une á la vez á las islas helénicas del mar Egeo y á los puertos septentrionales del Asia Menor. Los dos litorales opuestos — el imperio de Mitridates, que abrazaba todo el contorno oriental del mar Negro, permitió comprobarlo de una manera visible y material — pertenecían al mismo conjunto de civilización, y las ciudades que se miraban frente á frente por encima de las olas, se dedicaban al mismo comercio, el de los metales. La ciudad de Olbia, situada en el curso inferior del Boristenes, donde se ven hoy los cerros desiguales de los Sto-Mogil ó «Cien Tumbas», cerca de la confluencia del Bug y del Dnieper, recibía el ámbar, el oro y el estaño que le

¹ Herodoto, *Histoires*, lib. IV, 122, 123.

traían los Scitas de las orillas del Báltico y del lejano Altai. Los artistas del Asia anterior, Sidonios, Griegos ú otros, que importaban del Norte esas materias primeras y del Sanaí el cobre y las turquesas,

N.º 101. Imperio de Mitridates.



Posesiones romanas.
 Aliados de Roma.

» de Mitridates.
 » » Mitridates.

1: 10 000 000

0 250 500 750 1000 kil.

trabajaban los metales preciosos, engarzaban alhajas y fabricaban maravillosos bronce de arte, en tanto que sobre el litoral asiático del Ponto, en los valles del Asia anterior, los mineros chalibes, que en tiempo de los Griegos dieron su nombre al acero, extraían del suelo

mineral de hierro y con él forjaban para los mismos clientes armas admirables.

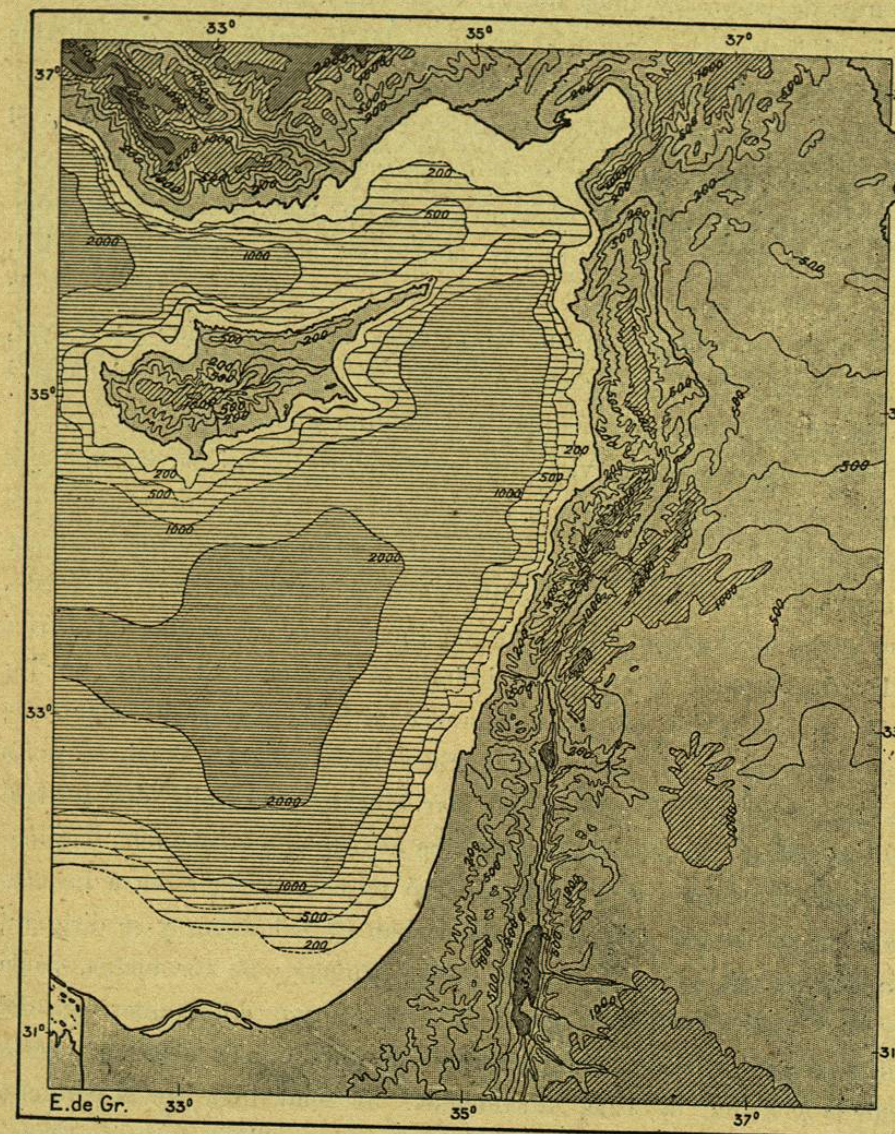
Comparada á la parte continental del Asia Menor, es decir, á su masa cuadrangular, sin contar las franjas helénicas, la banda estrechísima del litoral sirio, que se extiende de Norte á Sur, entre el golfo de Alejandreta y el golfo de Pelusa, presenta una oposición de las más notables. En proporción de la pesada península anatólica, el territorio de Siria es de una superficie mucho menor, pero su valor histórico fué más considerable, gracias á las emigraciones de los pueblos, que se dirigieron hacia esas comarcas, á los combates que allí se produjeron por la fuerza misma de las leyes naturales, á las civilizaciones que hizo nacer la disposición geográfica de las vías convergentes.

Para juzgar de las ventajas primordiales cuyo beneficio recogieron los Fenicios y á las cuales debieron la extrema importancia de su obra en la historia de la humanidad, es preciso cernerse á una gran altura sobre la superficie de las tierras, elevarse en aerostato, por decirlo así, y seguir con la mirada sobre nuestra pequeña bola planetaria los caminos que siguen las caravanas de mercaderes y los pueblos emigrantes. Cuando se abarca así el conjunto del Mundo Antiguo, se comprende que ciertamente la vida de la humanidad debió concentrar su actividad de una manera excepcional sobre esta costa de la Siria. El orgullo nacional y religioso había persuadido á los Judíos que su ciudad de Jerusalén era el centro del mundo, y, según ciertas consideraciones, se encuentra realmente como Tiro, su vecina, en la región donde vienen á equilibrarse las fuerzas de los tres continentes conocidos de los antiguos: es indudable que en esa zona costera se cruzan los ejes principales según los cuales debía desarrollarse la historia.

Recuérdese la misión de primera importancia que corresponde á Irania, gracias á la línea de vida, al camino de las naciones que se desarrolla á lo largo del diafragma de las montañas del Asia Central al norte y al sud de esta arista mayor. Las grandes vías del Extremo Oriente, que convergen de la India y de la China, se encuentran en esas comarcas para descender otra vez en seguida hacia la Mesopotamia, y formar su principal ganglio nervioso en la llanura donde el Tigris y el Eufrates aproximan sus cursos y mezclan sus

aguas durante las crecidas. Babilonia, ó tal otra ciudad vecina, fué el centro de la historia asiática durante miles de años, y en ese mismo

N.º 102. Relieve de Siria.



1 : 5 000 000

0 100 200 300 kil.

lugar se operaría, en la dirección del Noroeste y del Sudeste, la bifurcación de los dos caminos mayores de Europa y de África, si al occi-